



Dos maletas y fotografías.

Tal vez mi narración sea un poco caótica. A veces inconexa. Pido disculpas de antemano a quien vaya a leer esto. Pero no soy escritora. Mi experiencia en la escritura se limita a las redacciones escolares y a la elaboración de currículos para buscar trabajo.

Empezaré por el principio, para que tengan una imagen más completa de mí. Nací en Potsdam, RDA (República Democrática Alemana). En aquel momento todavía existía el muro de Berlín, que dividía Alemania en la RDA y la RFA. En ese período había un contingente de tropas soviéticas en la RDA. Nací en una familia común. Mi padre era militar y mi madre trabajaba en el sector médico.

Los primeros años de mi vida transcurrieron en Alemania. Aunque en aquel tiempo la URSS ejercía una gran influencia sobre la RDA, seguía siendo otro país. Más cómodo para vivir que la URSS.

Probablemente por eso recuerdo muchos momentos agradables de mi infancia. Era una niña, y no me interesaban la política ni los problemas globales del mundo. Lo más importante era que mi padre y mi madre estaban cerca. Paseos por los parques, gofres vieneses, un juguete nuevo, amigos. Pero este período de mi vida no duró mucho. Cuando tenía 4 años, trasladaron a mi padre de nuevo a la URSS. Mi crecimiento posterior transcurrió aquí. Siendo una niña, no entendía por qué en este país todo era diferente. Colas en las tiendas, ¡por todo! Por los alimentos, por los muebles, por los artículos importados. No había aquello a lo que te habías acostumbrado durante tu corta vida infantil. Pero la psicología de un niño está hecha de tal manera que no recuerda especialmente las cosas negativas. Recuerda los momentos brillantes y felices de su vida. Así fue. No prestaba atención a los niños del jardín de infancia que se burlaban de mí y me llamaban mentirosa cuando les contaba sobre la vida en Alemania: sobre los parques y las piscinas, sobre las deliciosas salchichas con mostaza que se vendían en la calle, sobre la gran variedad de helados en las tiendas. Sobre mis amigos, con los que

null Este documento contiene datos no especialmente protegidos



no teníamos barreras lingüísticas al comunicarnos. De alguna manera nos entendíamos...

“¡Mientes! Eso no existe.” — era todo lo que escuchaba de mis compañeros.

Pasaban los años. Ya me había acostumbrado a esa vida y todo parecía normal y habitual. Por el servicio, a mi padre lo trasladaban a otras ciudades y nos mudábamos con frecuencia. Nuevas ciudades, nuevas escuelas, nuevos amigos.

1986. Chernóbil. Esta página de la historia de la Unión Soviética, o más precisamente de la Ucrania soviética, es conocida en todo el mundo. Se han rodado muchas series y documentales. Estos acontecimientos afectaron a nuestra familia. En ese período vivíamos a 49 kilómetros de Chernóbil, en una ciudad militar cerrada llamada Desná. Aquella noche, mi padre se fue de urgencia. No se informaba nada, todo estaba bajo secreto, y no sabíamos realmente lo que había ocurrido. Solo dos días después se comunicó la noticia de la explosión en la central nuclear de Chernóbil. Aseguraban que no había peligro y que la radiación estaba dentro de los límites normales. Yo tenía solo 11 años y no comprendía todo el horror y las consecuencias de lo que estaba ocurriendo. El bosque de pinos se volvía rojizo, los niños se desmayaban durante las clases. Surgía el pánico por no saber lo que estaba pasando. El gobierno ocultaba cuidadosamente todo. Un dosímetro para medir la radiación era algo habitual en nuestra casa. Los padres intentaban, en la medida de lo posible, sacar a los niños, al menos durante el verano, lejos de esa zona. A mí también me enviaron por todo el verano a casa de mi abuela, en Kazajistán. Poco a poco todo se calmó, pero las consecuencias de aquella catástrofe permanecieron. Incluso ahora siguen apareciendo nuevos hechos sobre esta tragedia.

En diciembre de 1986 nació mi hermana, una pequeña personita con enormes ojos castaños. Se enfermaba mucho, y eso eran las consecuencias de aquella horrible catástrofe. Recuerdo cómo mi padre, en medio de la noche, salía para conseguir los medicamentos necesarios para mi hermana. No se encontraban en ningún sitio. Movilizaban a todos los conocidos y amigos de distintas ciudades para buscar el

null Este documento contiene datos no especialmente protegidos

DOCUMENTO	RELATO 17. DOS MALETAS Y FOTOGRAFÍAS	ID FIRMA	14851945	PÁGINA	2 / 10
FIRMADO POR 1 FIRMANTE				FECHA FIRMA	
1. MARIA BERGES INIESTA - LA TRAMITADORA				02 de diciembre de 2025	



medicamento necesario. Esa catástrofe también me afectó a mí. Resultó que tenía problemas con la glándula tiroides y un nivel muy bajo de hemoglobina. ¡Lo superamos!

Nos volvimos a mudar. Y aquí estamos en Lugansk. Los años pasaban volando. Año 1991. Y ya estoy terminando la escuela. Los acontecimientos de 1991 son otro gran hecho histórico: la disolución de la Unión Soviética.

Durante el tiempo del Imperio Ruso y posteriormente tras los acontecimientos de la revolución de 1917 y de la Unión Soviética, muchos pueblos que habían sido incorporados por la fuerza (por guerras y conquistas) a esa “unión” perdieron su identidad, su lengua, sus tradiciones. El poder soviético mezclaba a los pueblos mediante reasentamientos forzados. Destruía las lenguas. Se llevaba a cabo una rusificación global. Escuelas, libros, películas: todo estaba en ruso. Todo era objeto de un control y verificación total. Represiones, campos para presos políticos.

No me arrepiento en absoluto de que la Unión Soviética ya no exista. Y aquí estamos, viviendo ya en una Ucrania independiente. Sí, hubo muchas dificultades. Pero Ucrania se desarrollaba. Aparecieron escuelas, libros y películas en lengua ucraniana.

Mi vida continuaba.

El primer amor, no haber ingresado en la universidad, los estudios en una escuela técnica, en un instituto. Y ya soy adulta. Trabajo, tengo una familia, una hija.

Al final ingreso en la universidad a la que no había podido entrar después del colegio. ¡Y la termino! Compró un piso. Y parece que todo en mi vida va de maravilla: esposo, hija, hogar, trabajo, carrera. Reuniones con amigos, tardes con mis padres y mi hermana en la casa de campo. Pero la vida es algo extraño, y a veces no esperamos lo que puede ocurrir en el siguiente momento.

Y aquí me acerco a uno de los capítulos más dolorosos de mi vida. La traición y el divorcio.

null Este documento contiene datos no especialmente protegidos

DOCUMENTO	RELATO 17. DOS MALETAS Y FOTOGRAFÍAS	ID FIRMA	14851945	PÁGINA	3 / 10
FIRMADO POR 1 FIRMANTE				FECHA FIRMA	
1. MARIA BERGES INIESTA - LA TRAMITADORA				02 de diciembre de 2025	



Muchas veces analicé por qué fue tan doloroso para mí, y simplemente me reconstruí pedazo a pedazo después del divorcio.

Probablemente porque mi esposo fue mi primer amor, y yo confiaba en él sin límites. No notaba sus defectos, el hecho de que desaparecía todo el día en el trabajo, que todos los asuntos domésticos y problemas los resolvía yo, y que la compra del apartamento recayó completamente sobre mis hombros. Pero, al parecer, era ingenua y confiada, y todo eso no tenía importancia para mí. Porque en aquel momento ¡yo lo amaba! Con ese primer amor ilimitado, capaz de todo por la persona amada. Pero todo se derrumbó en un solo día. Regresé del trabajo, y él no estaba. No respondía al teléfono, no recogía sus cosas y guardaba silencio. Simplemente silencio. Sin explicaciones. Fue cobardía de su parte. Sobre su decisión me enteré por una citación judicial. “Nos divorciamos”. Evitaba mi mirada y huía de cualquier conversación conmigo.

Resultó que desde hacía mucho tiempo tenía otra familia y que pronto iba a nacer un hijo. Durante mucho tiempo tardé en recuperarme. Sentía miedo y un dolor insoportable al vivir una traición así. Comenzó una depresión. No podía hacer nada... solo lloraba y dormía. Largos meses de rehabilitación en el hospital me ayudaron a recuperarme y a reunir los pedazos de mi corazón. O, más exactamente, lo que quedaba de ello en ese momento.

Aparecieron nuevos amigos. Empecé a pasar más tiempo con mi familia, con mi hija, con mi hermana, con mis padres. ¡Y aquí estoy, una nueva yo! ¡Lista para nuevos logros! Volvió la fe en las personas y en mí misma. ¡Y comenzó una nueva página de mi vida! La vida simplemente me ofrecía regalos en el período posterior al divorcio. Pagué el crédito del apartamento. Terminé las reformas. Mi hija empezó en el colegio, mi hermana se casó. Y lo más importante: ¡conocí a mi segundo esposo! La vida estaba llena de acontecimientos maravillosos. Compramos un nuevo apartamento. Un lugar maravilloso. Cerca hay un río donde se puede nadar y pescar. Un bosque al que íbamos por setas o simplemente a pasear.

null Este documento contiene datos no especialmente protegidos

DOCUMENTO	RELATO 17. DOS MALETAS Y FOTOGRAFÍAS	ID FIRMA	14851945	PÁGINA	4 / 10
FIRMADO POR 1 FIRMANTE				FECHA FIRMA	
1. MARIA BERGES INIESTA - LA TRAMITADORA				02 de diciembre de 2025	



Pusimos en esa casa todos nuestros deseos y esperanzas. ¡En esa casa nació nuestra hija! Allí dio sus primeros pasos, pronunció sus primeras palabras. ¡Teníamos vecinos maravillosos! A veces nos reuníamos en el patio solo para tomar un café y charlar, o para celebrar algún cumpleaños. Había muchos planes para el futuro. ¡Para mí eso era muy importante! Para mí era un nuevo capítulo en el libro de mi vida. Debía ser brillante y alegre, lleno de acontecimientos felices. Pero no todo depende de nosotros...

Año 2013. Los acontecimientos de ese año cambiaron radicalmente la vida tranquila y estable de nuestra familia y de millones de otras familias ucranianas. En Ucrania muchas cosas habían cambiado. El desarrollo avanzaba a buen ritmo. Se construían nuevas casas, fábricas, estadios, carreteras.

El Euromaidán. Una enorme cantidad de personas salía con las banderas de Ucrania y de la Unión Europea para mostrar al gobierno su deseo de integrarse en la Unión Europea. Su aspiración hacia los valores civilizados. Un Estado para el pueblo, y no el pueblo para el Estado. Veíamos en las pantallas de televisión cómo dispersaban una manifestación pacífica de estudiantes —la nueva generación de nuestro país—. Los dispersaban con porras, gas lacrimógeno y simplemente los golpeaban. ¡Y entonces el pueblo se levantó! Se levantaron diferentes capas de la población. Junto a los obreros estaban los profesores, los médicos y los pensionistas. ¡La gente se unió!

Dispersión de manifestaciones, disparos, las primeras muertes... La dimisión del presidente, o más precisamente, su huida del país. ¡Pero el pueblo defendió su derecho!

No voy a relatar en detalle todos los acontecimientos de aquel período. De lo contrario, mi narración sería demasiado larga.

Año 2014. Cuando nuestro país era más vulnerable. Rusia dio los primeros pasos para apoderarse de Ucrania. La anexión península Crimea... Los acontecimientos se desarrollaban rápidamente. No creíamos en lo que estaba ocurriendo, nadie lo creía.

null Este documento contiene datos no especialmente protegidos

DOCUMENTO	RELATO 17. DOS MALETAS Y FOTOGRAFÍAS	ID FIRMA	14851945	PÁGINA	5 / 10
FIRMADO POR 1 FIRMANTE				FECHA FIRMA	
1. MARIA BERGES INIESTA - LA TRAMITADORA				02 de diciembre de 2025	



Que un país vecino pudiera actuar con tanta traición. Parecía una película de acción, y nosotros estábamos dentro de ella. Esperábamos que todo terminara en pocos días.

Pasaban los días y la situación empeoraba. La gente se marchaba. En nuestro edificio muchos vecinos se fueron. Nosotros y algunas familias más, nos quedamos. Vivíamos precisamente en aquella región de Ucrania desde donde Rusia comenzó la ocupación del territorio. Los primeros puestos de control, las ocupaciones de los edificios del Servicio de Seguridad (SBU) y de las instituciones gubernamentales. Los asaltos a las unidades militares. Disparos. Personas muertas. Veíamos a soldados rusos sin insignias, que traían en autobuses enteros disfrazados de civiles. Noches sin dormir.

Explosiones, disparos, sirenas, cortes de electricidad, falta de comunicación, falta de información, falta de productos en las tiendas, miedo... Cuando brevemente aparecía la conexión, llamábamos a todos los familiares. La única pregunta era: "¿Cómo están?".

Mi hermana con su esposo y su hija se fueron a Kyiv. Más tarde se marcharon mi hija mayor y mi madre. Nosotros todavía permanecíamos allí. Todo se decidió en un solo día — el 6 de agosto, el día de mi cumpleaños. ¡Nunca olvidaré ese día terrible! Me tiemblan las manos cuando recuerdo aquel día. Nos preparábamos para salir.

Funcionaba el generador que habíamos comprado entre varios apartamentos, ya que no había electricidad desde hacía dos meses. Yo preparaba una comida de despedida. Queríamos reunir a todos los que quedaban en nuestro edificio para despedirnos. Entró una vecina con una amiga y me invitó a tomar café en el patio.

Rechacé la invitación y dije que nos veríamos en la comida. Un silbido apenas audible, trozos de tierra volando... Al principio ni siquiera entendimos qué había pasado. Mi esposo salió a mirar. Yo tomé a mi hija en brazos y corrí detrás de él. Me quedé paralizada ante lo que vi. La vecina que cinco minutos antes me había invitado a tomar café estaba sentada en el columpio del jardín, y su amiga yacía en el suelo. Sus cuerpos estaban allí... pero ellas ya no estaban... Estaban muertas. Un proyectil de

null Este documento contiene datos no especialmente protegidos

DOCUMENTO	RELATO 17. DOS MALETAS Y FOTOGRAFÍAS	ID FIRMA	14851945	PÁGINA	6 / 10
FIRMADO POR 1 FIRMANTE				FECHA FIRMA	
1. MARIA BERGES INIESTA - LA TRAMITADORA				02 de diciembre de 2025	



mortero les quitó la vida. Se llamaba Marina. Era una persona maravillosa. Fuimos amigas muchos años. Conocíamos a toda su familia. Miles de pensamientos pasaron por mi cabeza. Las piernas y los brazos se volvieron de plomo... Corrí al sótano y apreté a mi hija en brazos. Se oyeron varias explosiones más, cerca. Llegó gente corriendo. Cubrieron los cuerpos. Alguien fue a la estación de ambulancias para llamar a los médicos. Todo era como en una niebla.

Lloraba en silencio, las lágrimas corrían solas. No podía permitirme una histeria para no asustar a mi hija de dos años. Recogí las cosas que me encontré a mano. Nos subimos al coche y nos fuimos. Atamos cintas blancas al coche para mostrar que “éramos civiles”. Conducíamos por caminos secundarios, por el bosque. El bosque ardía, y nosotros seguíamos avanzando... Perdíamos nuestra casa, nuestras esperanzas, a nuestros amigos. En mi cabeza daba vueltas un solo pensamiento: “¿cómo decirles a los hijos de Marina que su madre ya no está?”. Y me perseguía un sentimiento extraño, una culpa de que nosotros estábamos vivos y ella no. ¿Y qué habría pasado si hubiera ido con ellas a tomar café? Esos pensamientos todavía me atormentan, incluso después de tanto tiempo. Al anochecer llegamos a Járkov. Nos acogió un amigo de mi marido; habían estudiado juntos en la escuela militar de aviación.

Descansamos, repostamos el coche y fuimos a casa de madre de mi marido. Todo se calmó un poco. El conflicto entre Rusia y Ucrania se convirtió en uno de curso lento. Reuniones, negociaciones que en esencia no cambiaban nada. Empezamos nuestra vida desde cero.

Cuando Ucrania recuperó el control de nuestro pueblo, queríamos recoger los documentos y las cosas que eran valiosas para nosotros. Las fotografías. Eso era lo principal que queríamos llevarnos. La memoria de nosotros, de nuestros momentos memorables. Antes, desde Zaporijia llegábamos a Stanitsa Luganskaya en 5–6 horas, ahora íbamos dando un rodeo. Llegamos cuando ya había oscurecido. Todos estábamos muy cansados. Nuestra pequeña hija, que en ese momento ya tenía tres años, salió

null Este documento contiene datos no especialmente protegidos

DOCUMENTO	RELATO 17. DOS MALETAS Y FOTOGRAFÍAS	ID FIRMA	14851945	PÁGINA	7 / 10
FIRMADO POR 1 FIRMANTE				FECHA FIRMA	
1. MARIA BERGES INIESTA - LA TRAMITADORA				02 de diciembre de 2025	



corriendo y exclamó: “¡Ay, miren una casa! ¡Ay, alguien ha perdido su casa!”. Sentí que todo se me apretaba en el pecho. Mi marido abrió la puerta y encendió la luz. La pequeña corrió por el pasillo, entró en la habitación y vio sus juguetes, su cuna. Se giró hacia nosotros y con rostro serio dijo: “Pero si esta es nuestra casa. ¡Fuimos nosotros quienes la perdimos!”. Todavía recuerdo esas palabras. Lloré. Me dolía. Las emociones me desbordaban. Sí, era nuestra casa. Todo era como si hubiera sido ayer. Los recuerdos me invadieron... Por la mañana revisamos la casa. Algunos cristales de las ventanas estaban rajados por las esquirlas. El techo estaba dañado en algunos lugares. Recogimos las cosas importantes para nosotros y nos marchamos. Nuestra casa de sueño se quedó allí.

Empezamos a rehacer nuestra vida en otra ciudad. Poco a poco nos íbamos recuperando de los terribles acontecimientos. Dejé de tener miedo a los fuegos artificiales y a los petardos festivos. Había muchas dificultades y problemas, pero finalmente mi marido encontró trabajo, y yo también. El tiempo pasaba. Nuestra hija pequeña empezó la escuela. Coronavirus, cuarentena... Los acontecimientos se sucedían rápidamente. La vida empezaba a estabilizarse. En aquel momento aún no sabíamos que pronto estaríamos en la soleada España, en la ciudad de Zaragoza. Pero, lamentablemente, no de vacaciones, sino obligados, salvando nuestras vidas.

Año 2022. El 24 de febrero, alrededor de las cinco de la mañana, me despertó un ruido aterrador, dolorosamente familiar. Una explosión. ¡Había empezado! Mi marido se despertó confundido. Mirábamos las noticias con miedo. Leíamos las redes sociales. Llamé a mi hija mayor en Kiev. La gente estaba aterrorizada y en pánico. Guerra...

Yo entendía que en 2014 había sido solo el comienzo. Y ahora, con fuerzas acumuladas, Rusia golpeaba de nuevo con toda su potencia. Quería toda Ucrania, todo su territorio. No importaba cómo se lograría, ni cuántas vidas costaría alcanzar ese objetivo.

null Este documento contiene datos no especialmente protegidos

DOCUMENTO	RELATO 17. DOS MALETAS Y FOTOGRAFÍAS	ID FIRMA	14851945	PÁGINA	8 / 10
FIRMADO POR 1 FIRMANTE				FECHA FIRMA	
1. MARIA BERGES INIESTA - LA TRAMITADORA				02 de diciembre de 2025	



Mi hija mayor, en cuanto tuvo la oportunidad, salió de Ucrania. Nosotros tampoco quisimos esperar lo peor, y yo llevé a nuestra hija pequeña, aunque fuera temporalmente, a casa de mi hermana en España. Ella y su familia habían salido ya en 2015 y en ese momento vivían aquí, en Zaragoza.

Volví a Zaporijia. Me sentía un poco más tranquila porque sabía que mis niñas estaban a salvo. Y comenzaron los días terribles, con alarmas, noches sin dormir y noticias desgarradoras cada mañana. Y otra vez la misma sensación de irrealidad, como si todo aquello no me estuviera pasando a mí. Como si fuera una película... pero era real. Cada día aparecían en la ciudad nuevas casas destruidas. Morían adultos, niños, ancianos. Llegaban refugiados de otras ciudades donde la situación era aún peor. Leyendo las noticias, no podía contener las lágrimas. ¿De verdad las ambiciones imperiales de un presidente loco de un país llamado Rusia podían justificar tantas muertes, tantas vidas destruidas? Casas en ruinas, guarderías y escuelas destruidas, madres llorando, niños huérfanos.

Te acuestas por la noche bajo el sonido de la alarma aérea y no sabes si despertarás por la mañana. A veces no bajábamos al refugio durante la noche, sino que nos escondíamos en el baño, en el suelo. El miedo me atravesaba hasta la punta de los dedos. Estábamos sentados en el suelo, abrazados con mi marido, cuando escuchamos un zumbido y luego una explosión. Fue muy cerca. Las paredes temblaron. Se oía cómo caían los cristales por la onda expansiva. El espejo sobre mí golpeaba la pared una y otra vez. En ese momento sentí un miedo indescriptible...

Pensé en nuestras hijas. Sí, estaban a salvo, pero estaban solas, sin nosotros. Y tuve un deseo inmenso de vivir... de verlas crecer, estudiar, formar sus propias familias y disfrutar de esos momentos que nunca se repiten. ¡Momentos que son realmente invaluables!

El 30 de octubre de 2022 llegamos a Zaragoza. No sabíamos qué sería de nosotros, cómo se desarrollaría nuestra vida. Y otra vez dejamos nuestra casa atrás. Pero lo más

null Este documento contiene datos no especialmente protegidos

DOCUMENTO	RELATO 17. DOS MALETAS Y FOTOGRAFÍAS	ID FIRMA	14851945	PÁGINA	9 / 10
FIRMADO POR 1 FIRMANTE				FECHA FIRMA	
1. MARIA BERGES INIESTA - LA TRAMITADORA				02 de diciembre de 2025	



importante era que estábamos vivos y juntos. Entramos en el programa de ACCEM. Teníamos un techo sobre nuestras cabezas, comida y, lo principal, estábamos juntos.

De nuevo, la vida desde cero. Dos maletas y unas fotografías —eso era todo lo que teníamos de nuestras cosas. Los fines de semana ayudaba en el almacén humanitario que se había organizado para los ucranianos. A veces la gente venía allí simplemente para hablar, para desahogarse. Y yo escuchaba esas historias y comprendía que algunos habían pasado —y seguían pasando— por cosas mucho más terribles que yo.

Y sí, aquí conocimos a personas maravillosas que intentaban ayudarnos. Tal vez tuvimos mucha suerte, pero creo que la mayoría de los españoles son muy abiertos y amables. Quisiera escribir tanto sobre todos los que hemos conocido en estos tres años: trabajadores sociales, voluntarios, profesores, vecinos y personas comunes. Con algunos seguimos manteniendo una amistad; a otros los encontramos por la calle y siempre hay un “¡Hola! ¿Cómo estás?”.

Sí, es difícil. Otro país, otra cultura, otro idioma. Buscar trabajo, vivienda... Todo eso no es nada fácil. Ahora estoy trabajando y aprendiendo español. ¡Para mí es realmente muy difícil!

Mi hija menor estudia en la escuela. Tiene nuevos amigos, nuevos intereses. Poco a poco nos estamos adaptando a las nuevas condiciones. Nos reunimos con la familia con más frecuencia. Buscamos trabajo para mi esposo y poco a poco hacemos planes... planes para el futuro. Si hace unos quince años alguien me hubiera dicho que mi familia y yo viviríamos en España, ¡no lo habría creído! He intentado resumir los principales acontecimientos de mi vida que, finalmente, llevaron a mi familia y a mí aquí, a Zaragoza.

Una vez más, les pido que no juzguen con demasiada severidad mi primera experiencia como escritora. Muchos recuerdos son dolorosos, y a veces es difícil expresar con palabras todas las emociones que viví en aquellos momentos.

¡Gracias!

null Este documento contiene datos no especialmente protegidos